



Madrid Comico

Director: SINESIO DELGADO

LOS FORASTEROS



—¿Usted es de Madrid?
 —Sí señora.
 —Entonces conocerá usted á mi Casiano.
 —¿Quién es Casiano?
 —¿Que quién es Casiano? Pus mi marido, que vino el año pasao á barrer las calles. ¡No pue usted menos de conocerle!

SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Luis Taboada.—Sólo por eso, por F. V. Yrizar.—No seas niño, por Luis de Ansurana.—Cantares, por Eduardo de Palencia.—Palique, por Cerezo.—A mí qué, por José Jackson Veyan.—Agümonos, por Simón Delgado.—Como éste hay muchas, por Antonio de Montalbán.—Chismes y cuentos.—Correspondencia particular.—Anuncios.

GRABADOS: Los taraseros, por Cilla.—Los festijos pesados, por Micaela.—Cantar popular, por Cilla.



Dicen que está ahí ese.

Ese es el cólera.

Desde que se ha anunciado su aparición, todas las conversaciones van a parar a él, y la gente comienza a preocuparse.

Por ahora estamos en el período de las comisiones científicas. El Sr. Baró, director de Sanidad del reino, acompañado de dos ó tres doctores y de la servidumbre correspondiente (porque sin ésta no puede haber ciencia posible ni aseo personal), ha salido para Valencia, dispuesto a impedir que el terrible huésped tome incremento.

Me parece que estoy oyéndole decir:

—¿A ver! ¿Dónde está el cólera? Que se presente.

—No sabemos....

—Dígale usted que está aquí el director general del ramo.

Los doctores, por su parte, no habrán hecho más que llegar y ponerse las lentes para ir examinando con dignidad y aseo todas las consecuencias naturales de la enfermedad reinante.

Luego comenzarán los informes científicos y habrá hombre que diga:

—“La enfermedad que aquí se padece viene a ser una especie de cólico pacífico, semejante al que sufren las personas aficionadas a la fruta de hueso.”

Y dirá otro:

—“Este es el cólera *nostras*, sin vírgulas, que suele acometer a los individuos casados en segundas nupcias. Se advierte que la enfermedad ataca con más fuerza a los que usan tirantes.”

Y vendrá un tercero en discordia con este dictamen:

—“No es cólera ni cólico: es flato producido por el abuso del arroz con leche.”

En fin, por ahora nadie conoce con certeza cuál es la enfermedad que aflige a los valencianos; pero nos queda el consuelo de saber que el director del ramo está dictando disposiciones y pronunciando discursos, con lo cual han de evitarse muchas defunciones, porque habrá enfermo que diga:

—Hombre, yo pensaba morirme, aprovechando esta oportunidad, pero no quiero que se disguste el director.

Felizmente, los últimos telegramas de Valencia son tranquilizadores. Se conoce que la enfermedad ha tenido consideración y no quiere disgustar a los elementos oficiales.

Lo triste sería que el Sr. Baró aprovechara estas circunstancias para escribir alguna novelita.

Cada vez que me acuerdo de que han terminado las fiestas, se me afiige el corazón.

Ya nos habíamos acostumbrado a los fuegos artificiales, las iluminaciones y la pocalina, y ahora no sabemos qué hacer por las noches, porque si va uno a Felipe.... malo; si a Apolo.... peor; si al Príncipe Alfonso.... ¡María Santísima!

Lo mejor es quedarse en casa medio desnudo, con los balcones abiertos, como hacen mis vecinas las del piso segundo, que andan de camión y abanico desde la mañana a la noche.

Algunas veces reciben visitas, y entonces se echan un vesti-

dillo ligero; pero el papá no transige y se presenta ante el vigilante de rigoroso calzoncillo, diciéndole familiarmente:

—Usted no extrañará que me presente así.

—Es usted muy dueño.

—Este calor no es natural.

—No, señor; lo ha mandado hacer Mellado en el laboratorio químico del Ayuntamiento.

—Yo no puedo resistir la ropa. En la oficina todos andamos así, empezando por el ministro; sólo cuando tiene que ir al Congreso se pone los pantalones.

—Este es un verano excepcional.

—¿Y tanto!

—¿No salen ustedes a bañarse?

—No, señor; este año no salimos de Madrid, porque, si bien se mira, no hay necesidad.

—Ciertamente.

—Mire usted—añade la señora de la casa,—por la mañana abro los balcones para que haya ventilación; después nos lavamos todos en la artesa con una esponja que nos regalaron este invierno; en seguidita nos comemos una buena fuente de ensalada, y ya nos tiene usted todo el día frescas como lechugas.

—¿Y no salen ustedes por la noche?

—Casi nunca, porque suelen venir los novios de las niñas, y siempre tocan algo.

A pesar del calor, hay mucha gente feliz que cifra su ventura en sentarse al balcón por las noches y mandar a la horchatería por un chico de horchata de chufas.

—Manuela—dicen a la doméstica,—baje usted por aquello y dígame usted que se lo den bien medido, que es para esta casa.

Con un cuartillo de horchata de chufas toman refresco tres ó cuatro personas y se quedan como la nieve.

Los niños suelen pedir pan para hacer sopas, y a falta de cucharilla meten los cinco dedos en el vaso, mientras la mamá les contempla regocijada diciendo para sí:

—¡Pobrecillos! Si no fuera por los refrescos, es posible que tuvieran todo su cuerpo lleno de granos.

La horchata corta muchas erupciones, porque va directamente a la sangre y la enfría. Lo que suele ocurrir es que toma usted un vaso grande de horchata con barquillos, y a las dos horas está usted de cuerpo presente, rodeado de su familia.

Pero hay sujeto que se pasa el verano bebiendo horchata y no tiene novedad ostensible. Antes al contrario, se encuentra bueno y ágil, hasta el punto de decir:

—A mí privarme de la horchata es lo mismo que introducirme un puñal en el corazón.

—¿Tanto le gusta a usted?

—Muchísimo. No es sólo la horchata lo que me seduce.

—¿Hay otra cosa más?

—Sí, señor: la horchatera.

LUIS TABOADA.

¡SÓLO POR ESO!

¿Y me preguntas, Pilar, por qué razón te dejé?

Pues bueno, te lo diré, pero no te has de enfadar.

Cuatro meses fue tu amante

y en los cuatro te quería

con más pasión cada día,

cada día más constante;

y como el amor es ciego

si se ama con frenesí,

al pronto no comprendí

lo que he comprendido luego.

¡Cuánto amor! ¡Cuánto interés!

¡Cuántos amantes abrazos....

y cuántos.... cuántos *sablares*

me dabas a fin de mes!

Cuando juntos, é inundadas

nuestras almas de alegría,

nos pasábamos el día

con las manos enlazadas,

lo creía amor sincero....

¡y ahora salimos con que era

para que yo no me fuera

sin entregarte dinero!

¡Y yo, tonto como un niño,

no había caído en ello,

pensando que todo aquello

me lo hacías por cariño!

Cuando en mi pasión tan loca

y en éxtasis de ventura

aspiraba la dulzura

del perfume de tu boca,

no me abrasaba al quererte

porque, quizás por hastío,

era tu beso tan frío

como el beso de la muerte.

Pero llegó cierto día

en que, estando convencido

de que el amor que has sentido

no es como el que yo sentía,

lo pensé, me arrepentí

de amarte de un modo tal,

me despedí en tu portal,

dije vuelvo.... ¡y no volví!

—

Al pasar antes de ayer

por la plaza del Progreso,

vi una cabeza de yeso

de la estatua del placer,

y tal belleza tenía

que, en sus perfiles, Pilar,

no te puedes figurar
la que á ti se parecía.
La compré, la traje aquí,
y al mirarla con pasión,
sólo hice me la ilusión
de que estás cerca de mí.
La guardo como un tesoro;
contemplándola, suspiro
y entusiasmado la miro
y enamorado la adoro.
A veces con insistencia

hago sus labios de yeso.....
y entre el uno y otra beso
su le notada diferencia!
Ya te explico, Pilar,
cómo era tu pretensión,
cuál ha sido la razón
para llegarte á olvidar.
Porque tengo tu retrato
en la escalera de yeso.
Te miro..... te doy un beso.....
y me sale más barato!

FIACRO VRÁVZOK.

NO SEAS NIÑO.....

¡Luchar? Vano es luchar contra la suerte.....
Abandona, pues, Juan, tus ilusiones,
que el hombre que alardea de ser fuerte
es constante pigmeo en sus pasiones.
El que cae una vez, no se levanta;
la sociedad el porvenir le cierra,
y hundiéndole sus pies en la garganta,
le incrusta para siempre entre la tierra.
No esperes el mañana venturoso;
el abismo en su fin es más abismo;
y la ilusión..... fenómeno nervioso
con los tonos de luz de un espejismo.
Corta á tu mente, por lo tanto, el vuelo
y húndete en ese surco en que caíste;
la nostalgia de un cielo, no da el cielo;
es ansiedad, y la ansiedad es triste.
¿Quieres hallar la paz? Busca la calma
con esa indiferencia del vacío,
y olvídate de que en tu cuerpo hay alma.....
¡el descanso mayor está en lo frío!
¿Levantarte? ¿Vencer? ¡Brava locura!
Harás trizas tu piel, polvo tus huesos.....
¡Busca en el surco la mejor postura
y espera descansado los sucesos!
Que pasen sobre tí pueblos y reyes
y ambiciones y luchas de titanes.....
Tú estas libre de yugos y de leyes
y de sangrienta crítica y de afanes.
Y al ver el espantoso torbellino
de estas locas pasiones encontradas,
tal vez te alegrarás de tu destino
al compás de sonoras carcajadas.....
No, no maldigas tu contraria suerte,
que es la insensata maldición de un loco:
el vivir mucha vida trae la muerte.....
y la vida es muy cara..... y vale poco.
Nada, nada..... estás bien. Ten más cordura
y abandona tu sueño desdichado.....
¡Busca en el surco la mejor postura
y espera, como digo, descansado!

LUIS DE ANSORENA.

CANTARES

En un cuaderno que gasta
va recopilando chistes,
ya del prójimo ó..... ajeno,
y los meto en lo que escribe.

Anda ya, José María,
que en quitándote lo ajeno
no sé qué te quedaría.

Primera tiple en Miláno,
luego en San Carlo di Nápolis;
ramos, que ya no le falta
más que cantar en la cárcel.

¿Cómo escribe ese maestro!
Moje un dedo en tinta negra,
lo sacude en el pentagrama,
y luego resulta..... perlas.

Ya se hace ropa el pillín-
recuerdo cuando le ves
con aquel turno sutil.

Anda diciéndo tu madre
que tocas bien el piano;
yo sé que en el de manabrito
es donde tú tocas algo.

¡Mira que ser actor cómico
y ganar diez duros tú,
que no lees más que en impreso
y firmas con un cruz!

Por la calle arriba,
por la calle abajo,
y el que te vea pensará que escribes
y que vales algo.

Si te encuentras sin oficio,
hazte cómico ó torero
ó funda un periodiquito.

Dicen de tí tus iguales
que eres autor y buen chico:
yo veo siempre en tu cara
la tristeza del pollino.

Sé que tienes un libreto
que pone en música X,
y que P P y doble V
será la grúa que llevas.

EDUARDO DE PALACIO.

PALIQUE

SOBRE MOTIVOS DE LOS RÍPIOS ACADÉMICOS DE VALBUENA

(Conclusión..... que se continuará.)

Ante todo debo decir que cuando hablaba yo en el número anterior del ilustre poeta dramático Sr. Tamayo no sabía que está señor estaba enfermo de algún cuidado, según, después de publicado el artículo, supe por conducto de la Agencia Fabra. Es claro que de haber tenido noticia de tal enfermedad no hubiera dicho nada que, mucho ó poco, pudiera mortificar al paciente, por cuya salud quedo rogando á Dios muy de veras.

Y vuelvo á mi querido amigo Venancio González; al cual, en consideración á lo mucho que me ha divertido su libro, apenas tengo valor para seguir censurándole aquello poco que no es de mi agrado en los *Ripios académicos*.

Quedábamos en la injusticia con que trataba á Menéndez y Pelayo. Bueno, ó mediano que decidido á no respetarle como poeta á otros, á no economizarle (*l'epargner*), como tradujo un escritor, tomara en cuenta estos ó los otros defectillos de lenguaje, tales ó cuales durezas de verso, asonancias, etc., etc., pero nunca debió un Valbuena, amante de los clásicos, echar en cara á Marcelino su poesía erudita, que un poeta, ó lo que sea, que conoce á Grecia y la conoce bien, no de oídas, sino por estudio directo de su genio, deje en los propios versos reflejos de los esplendores clásicos, helénicos, no merece censuras, ni burlas, ni excomuniones. Podrá ser ó no ser poeta Menéndez y Pelayo, pero de tijo no deja de serlo porque en sus versos haya mitología y alusiones que no puedan entender los *romancistas*, como diría Cánovas. No necesita Venancio González que se le recuerde que poetas de los mejores del siglo están llenos de *sabidurías* de ese género, y que algunos de ellos en este sabor clásico tienen sus títulos mejores de gloria. Goethe, Byron y Victor Hugo mismo, populares, universales, comprendidos, más ó menos, por el mundo entero, están llenos de erudición que necesitaría notas y larguísimo comentarios para que el vulgo pudiera atar cabos y entenderse del todo. Hay quien, como el inglés Keats enterrado en Roma, se hizo célebre por unas pocas poesías de reminiscencias helénicas. Y dejando á los muertos, los Carducci, los Ropisardi, los D'Annunzio, los Leconte de L'Isle, y toda la falange de poetas modernísimos de Francia y de Inglaterra, son *sabios*, son *clásicos*, y su poesía erudita no se llena sólo con recuerdos latinos y griegos, sino que busca asunto en la India, en Persia, en las tradiciones bárbaras, etc., etc..... Pero ¿á quién se lo cuento yo todo esto?

Como yo no adulo á nadie, y las buenas ausencias que sé que le debo á V. González y sus elogios tan públicos como inmerecidos no quiero debérselos á costa de la imparcialidad, diré que me llega á parecer hasta apasionado y menos discreto que acostumbra al censurar á Marcelino por su oda á la muerte de Cabanyes, que en general puede tener por buena y en algunos pasajes por muy poética. Porque pasión es, sin duda, y no la acostumbrada discreción de Valbuena, criticar á M. Pelayo porque cita una sentencia de Menandro que dice: el amado por los dioses muere joven (*ou or thei filousin, apothnēskēi neos*). Con esto, dice Valbuena, demuestra Marcelino sus ridículas aficiones paganas. ¡Por Dios, don Venancio! No diría más el famoso Gaume. Según V. González, M. y Pelayo debía haber preferido, para decir lo mismo, un texto *crístico*, un versículo del libro de la Sabiduría que dice: "*Raptus est ne malitia mutaret intellectum ejus aut ne fletio deciperet animam illius*... Ni el libro de la Sabiduría, literaria y científicamente hablando, es un libro *crístico*, ni en ese versículo está mejor expresada la idea de Menandro, sino ampliada, *desleída* y hasta algo debilitada por el *aut*; es más, en rigor no se trata del mismo pensamiento; el autor *oriental* (no *crístico*), concretando y explicando el mal ó los males que esperaban al que ha sido *arrebatado*, dice más que la dulce, misteriosa y muy poética frase de Menandro.

De todas suertes, no es justo censurar á un poeta porque escoja citas en los clásicos griegos y no en la Biblia.

Tampoco estoy conforme con que á Valera se le diga que es un prosista pasaderillo. Valera es un prosista excelente y escribe mucho mejor que D.^a Emilia Pardo Bazán y que Tejado; y tan bien en su género, como Pereda en el suyo. (Y no nombro al otro escritor que Valbuena cita en estas comparaciones porque sería ponerle en ridículo compararle con Valera.) También la justicia me obliga á decir que algunos de los defectos que Valbuena señala en los versos de D. Juan están bien señalados. Y más diré, que la sutileza crítica, la delicadeza del gusto que en Valbuena son admirables, las demuestra mejor que otras veces cuando se empeña en encontrarles ripios y otras debilidades á los buenos escritores.

De cuanto dice de Echegaray en general también protesto á grito pelado. Echegaray es un gran ingenio; sus defectos no son pocos, pero todos ó casi todos le serán perdonados porque nos ha hecho sentir mucho, pues no sólo hay sentimiento en la *piedad trágica*, sino de otras muchas clases, todas *crísticas*. Lo que no niego es que en los dramas en verso de D. José, especialmente en los de esta última época (los que más ha ensalzado la gaceta imbecil), hay muchísimos ripios y otros defectos de retóricas y algunos de gramática, pero también hay mucha poesía y

LOS FESTEJOS PASADOS



1.º Cuatro guardias civiles

2.º ¡Ah!

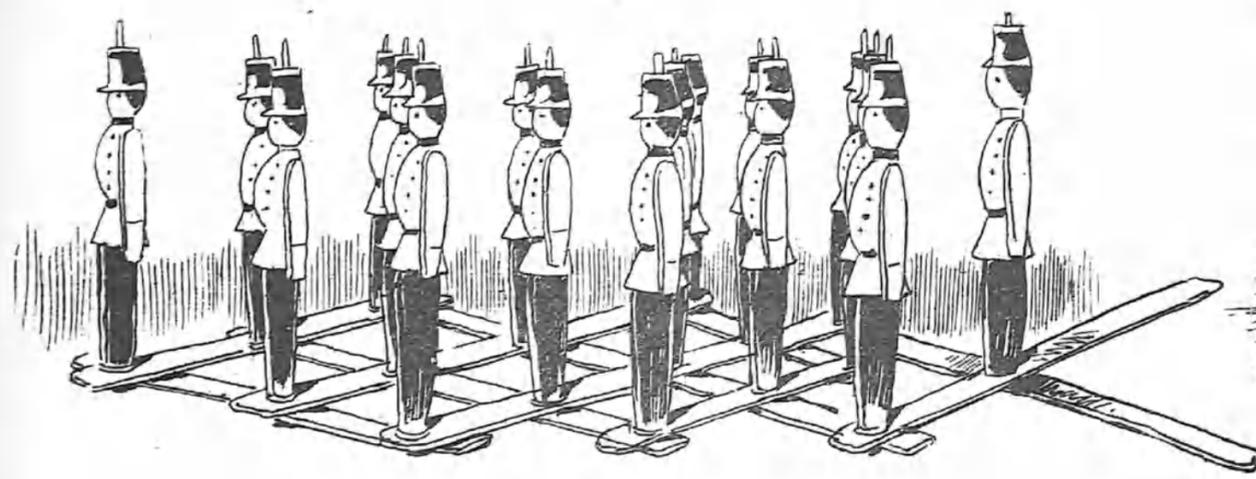
3.º ¡Eh!

4.º ¡Ih!

5.º ¡Oh!

6.º ¡Uh!

7.º Cuatro guardias civiles y un cabo.
Total: nueve guardias civiles.



Batallón escoiar.



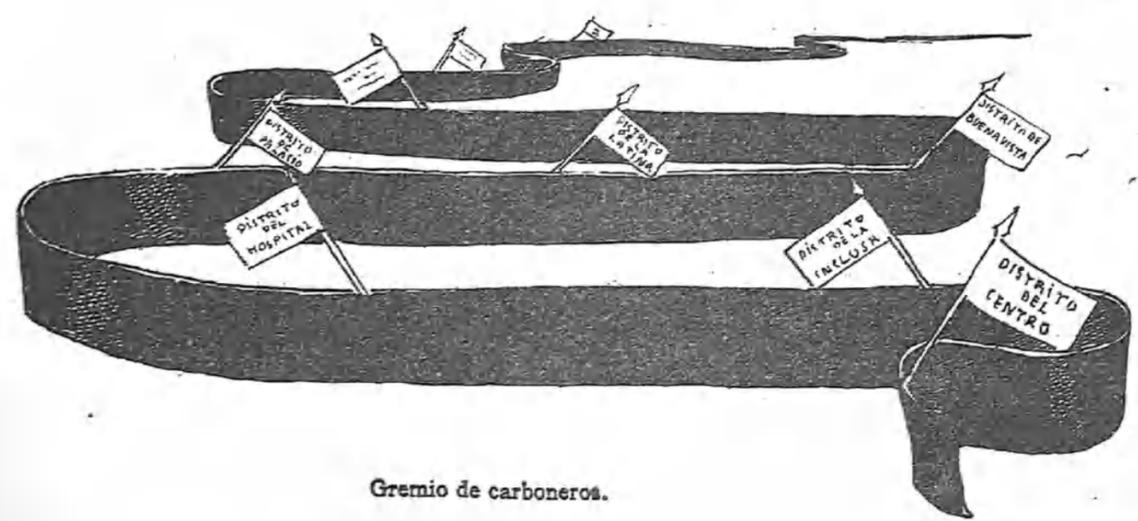
Gremio de vinateros.



Gremio de sastres.



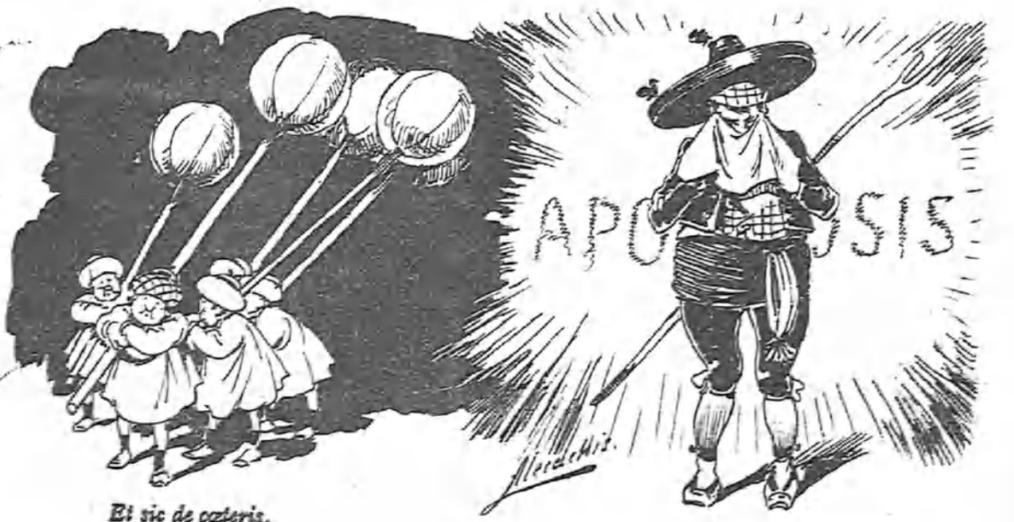
Gremio de ultramarinos.



Gremio de carboneros.



La decapitación de San Pablo.



El sic de cozieris.

habla más antes, cuando Echegaray no escribía los versos *ostentándose* á gusto de Cañete y compañía.

Por último, Núñez de Arce (que parece que se ha muerto según calla), aunque se pierde por los epítetos, se salva por muchas cualidades que hacen de él, sin duda, el mejor *arquitecto* de nuestra moderna poesía. Sobre todo, no hay *añadidos* como los suyos. Los versos de Campoamor, más robustos por dentro, parecen más flojos, más fofos... porque no llevan corsé. Núñez de Arce es entre nuestros poetas vivos (fuera, es claro, de Zorrilla) el que tiene mejor oído. Y el oído, tratándose de poesía, es algo. Como lo demuestra el mismo Valbuena, que debe mucho, como crítico, á su delicadísimo gusto rítmico. Pero es verdad también que, así como á Campoamor se le podrían encontrar muchos desaliños poéticos, á Núñez de Arce, en su *Maruja* singularmente, se le puede denunciar mucho contrabando de adjetivos inútiles, impropios, etc., etc., y otras fruslerías *non sanctas*.

Y he concluido el capítulo de cargos. Todo lo demás del libro de Valbuena me parece excelente, muy oportuno, de una valentía y franqueza dignas de emulación.

Y si, por culpa de mi poco arte, para hablar de lo que no me agrada he *gastado* dos artículos, no será mucho para alabar lo bueno emplear otro paliativo; aunque me vea en la vergüenza de hacer en vez de un títel no dos, como el otro (*El... duayen*, según dicen), sino tres.

Los dos primeros me los hubiera ahorrado si *nosotros* fuéramos como los académicos, que en tratándose de amigos no saben escribir más que alabanzas.

Pero en algo hemos de diferenciarlos de la gente ordinaria. Hasta el tercer cañonazo.

CLARÍN.

¿A MÍ QUÉ?

¿Que diez generales y seis brigadieres se van al Congreso, se van al Senado con sus ordenanzas y con sus deberes sobre cierto arresto que se ha sancionado?
¡Lo mismo me da!

¿Que si Lagartijo va estando ya viejo ó que si Frasuelo la trenza se corta?... Yo ri entro, ni salgo, ni tomo, ni dejo, y es lo que yo digo... ¿A mí qué me importa?...
¡Eso ellos allá!

¿Que si los valores en la Bolsa oscilan? ¿Que si se registran crímenes diarios? ¿Que si los del orden apenas vigilan ó que se alborotan dos mil boticarios?...
¡Pues yo nada sé!

¿Que si dos caballos de muy buena casta con fuertes apuestas correrán muy pronto?... ¿Que si es don Antonio mejor que Sagasta?... ¿Que si uno es más listo y el otro es más tonto?...
Bueno, y á mí qué!

¿Que si la vecina del cuarto de enfrente está en la ventana haciendo el monote?... ¿Que sale el marido y que entra un teniente y sale el teniente y entra un sacerdote... y están siempre así...

¿Que falta trabajo y que el hambre aumenta? ¿Que en varios casinos se tolera el juego y hay monte, y hay *golfo*, y hay treinta y cuarenta? Ni apunto, ni cobro, ni pago, ni pego.
¿Qué me importa á mí?

¿Que suben los sueldos de muchos actores? ¿Que ya los estrenos se ponen muy malos?... ¿Que van con mal vino algunos señores y hay gritos y cotes y broncas y palos?...
¡No digo que no!

¿Que ya no se escriben... ¿Que ya no se piensa? ¿Que ya no se estudia?... ¿Que no se trabaja? ¿Que no hay periodistas?... ¿Que *está* no hay prensa? ¿Que las bellas artes se encuentran en baja?...
¿Qué voy á hacer yo?

¿Que hay pocas cuestiones que el hierro dirima? ¿Que ya la vergüenza pidió el pasaporte?... ¿Que la bancarrota se nos viene encima, amén de una huelga que nace del Norte y corre hacia el Sur...

¿Que el cobre sonríe y el oro solloza? ¿Que habrá lucha horrible de grandes y chicos? ¿Que baja el palacio y sube la choza?... ¿Que emigran los pobres y emigran los ricos?...
¡Bueno, pues *abur!*

Ni el rayo me asusta ni el trueno me espanta. ¿Que está mi existencia pendiente de un hilo?... ¡Yo río que río, yo canto que canto, prosigo mi marcha serena y tranquilo, y vamos allá!

Que duerma el poeta, que calle la lira,
que el uno se vaya, que el otro se quede,
que el mundo se salga del centro en que gira,
que suba, que baje, que caiga, que ruede...
¡lo mismo me da!

JOSÉ JACKSON VEYAN.

AGITÉMONOS

¡Dichoso aquel que no ha visto más río que el de su patria y duerme tranquilo á la sombra de poquísimo jugaba!

¡No! ¡Dichoso aquel que vuela raudó y libre como el águila y deja el caliente nido cuando se siente con alas! El barco amarrado al muelle se pudre sin hacer nada, y es lástima que se gaste la brea que en él se gasta. Tienda orgulloso las velas, rompa los cables y vaya á pasear por los mares la bandera de su patria. El que hoy se acuesta sabiendo lo que va á pasar mañana, sin ilusiones ni penas ni placeres ni batallas, nace en cama miserable y muere en la misma cama, sin que al correr de los años se le despeguen las sábanas, debe vivir abrumado con lo que le estorba el alma.

Santo y bueno que se guarden los recuerdos de la infancia, que refrescan el espíritu y aminoran las desgracias, pero corriendo con ellos tras emociones variadas á luchar con las pasiones.

siempre alerta y siempre en guardia. ¡Por qué razón es dichoso quien vive en perpetua calma y no sabe si hay más tierra, ni más cielo, ni más agua que el terruño en que se aburre y las nubes que le tapan y el arroyuelo que lame la puerta de su cabaña? ¡Esa es la vida del árbol que crece donde le plantan, y sin pesar ni alegría cae á los golpes del hacha! La felicidad se encuentra combatiendo por lograrla, y hasta el vencido en la lucha es dichoso en su desgracia. No hay vida sin ilusiones ni placer sin esperanzas, y el mundo es bello, y morirse sin conocerlo da lástima.

Sobre que Dios, el gran día en que se pesen las faltas, pedirá á sus criaturas obras, ó buenas ó malas, y distinguirá á los hombres que hicieron uso del alma de los que fueron pedruscos clavados en las montañas.

SINESIO DELGADO.

COMO ÉSTE HAY MUCHOS

¿Que tú vales mucho? ¿Que las desazones? ¿Que más de una moza muriéndose está por esas hechuras que dan tentaciones?...
¡Mentira! ¡Ilusiones!
Ni vales un pito, ni medio, ni *na!*

¿Que tú eres valiente? ¿Que buscas jaranas, y tembán los chulos en cuanto te ven? ¿Que á tí te respetan las gentes barbiantas?
¡Valiente!... ¡De ganas!
¿Con quién has reñido, moreno, con quién?

¿Que no te has dejado crecer la coleta por ser *payá* duque y á más senador? ¡Adiós, Lagartijo!... ¡Valiente miale! ¡Si ante una carreta te he visto mil veces mudar de color!

¿A qué esas bobadas? ¿A qué ese prurito de tantas fachendas? ¡Inútil afán! ¡Si ya te conocen! ¡Simplín! ¡Pobrecito! ¡Si no eres bonito! ¡Si no eres torero! ¡Si no eres barbián!

Pues qué, ¿te figuras que el chulo indecente, y el rata ladino, y el necio *curdón* respetan tu gusto, tu gesto insolente, porque eres valiente? Pues es porque pagas las *juergas*, ¡melón!

Igual que las mozas; lo mismo, gracioso. Te miman, te llaman moreno juncal. ¿Y piensas que lo hacen porque eres hermoso, divino, precioso?... Pues es por los cuartos, ¡solemne animal!

Ni á tí te han querido jamás las mujeres, ni has visto una niña sin mucho temor, ni te has mareado con locos placeres, ¡ni nada, porque eres un tonto y un primo de marca mayor!

ANTONIO MONTALBÁN.



Vaya, se han concluido las procesiones, al menos por ahora.

Y ya que no se descompone nada, ¿no se podría añadir este capítulo al reglamento municipal?

Capítulo tantos. Considerando que todos los vecinos de Madrid disfrutan iguales derechos, que la vía pública debe estar siempre expedita para los que tienen que hacer algo fuera de su casa, y que á los organizadores de todas las procesiones se les ocurre siempre hacerlas desfilar por las calles más céntricas, comunicando media población con la otra media durante mucho tiempo:

Artículo único. Queda terminantemente prohibido el desfile de manifestaciones, cabalgatas, procesiones, fuerzas del ejército, etc., etc., dentro del radio, quedando señalados para estas inocentes expansiones los puntos siguientes: Rondas de Toledo, Valencia y Segovia, Hipódromo, carretera del Pardo y camino de la Necrópolis.

Ó mejor dicho, parodiando la frase del griego:

—Goza, pero no estorbes.

Copia de *El Liberal*:

«...Llegaron las hermanas Juana y Carmen Pastor con trajes de medio paso.»

Sí, señor, sí; hermanas en Jesucristo.

Como el emperador de Alemania y un servidor de usted.

Golondrina que anidas
en su ventana,
¡bonita me has dejado
la americana!

CARLOS C. CATALÁ.

Los médicos opinan que lo de Puebla de Ragat es el *basilus virgula*.

Lo creo.

Verano sin virgulas es verano sin comisiones y sin las dietas correspondientes.

Por de pronto, ya ha dicho el ministro del ramo que, si hace falta, se agote el crédito destinado á epidemias.

Pues se agotará, de seguro.

¡No sabe V. E. lo que cuestan los cloruros y los cordones!

De un folletín:

«Esa señora tenía siempre un aire muy *abonable*.

¡Válgame todo el coro
de serafines!
¡Y qué bien se traducen
los folletines!

El ayuntamiento de Valencia, ante la aproximación del cólera, se ha unido para tomar diferentes acuerdos importantísimos.

El primero ha sido... pedir al ministro que presente un proyecto de ley condonando 400.000 pesetas que adeuda al Tesoro aquel municipio.

Eso se llama interpretar fielmente la doctrina cristiana.

Porque en peligro de muerte ya se sabe que lo primero que hay que hacer es... que le perdonen á uno las deudas.

Ibas en el reservado,
y al reservado me fui;
lo que pasó es reservado
y no lo debo decir.

Yo no tengo compañeros
ni tengo padre ni madre;
soló tengo dos pesetas
y no se las presto á nadie.

NARCISO DÍAZ DE ESCOBAR.

Á ver si son ustedes capaces de entender este sueltico de *La Correspondencia*:

«Como habíamos previsto, y como dijo también el crítico de *La Época*, Sr. Boñil, anoche oyó con suma complacencia el numeroso público que llenaba la sala del Príncipe Alfonso la representación del pasillo *Viuda nueva*, y aplaudió con insistencia su preciosa música. Esto no obstante, los autores de la obra la retirarán desde esta noche de los carteles.»

Que es como decir:

—Dispense el respetable auditorio: nosotros habíamos escrito esto para que lo silbaran todas las noches, pero puesto que parece que les va gustando á ustedes, tenemos una decepción y nos llevamos la obra.

¡Cosa nunca vista!

Todo fiel vigilante de consumos
está muy obligado
á tener escopeta, tener humos
y tener el destino asegurado!

CARLOS MIRANDA.

Entre los telegramas de felicitación á Parál estoy echando de menos uno: El de Carulla.

La vida alegre, colección de historietas y cuentos amorosos de Catalle Mendes, primeramente traducidos por D. Joaquín E. Romero, y precolidos de un prólogo de Sánchez Pérez. Un tomo de 224 páginas. Precio: 3 pesetas.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Casi ojo.—Lamentámonos, pero en secreto, de que ganen más los tócoros que los maestros de escuela, porque se ha dicho ya en todos los tonos.

Un cuervo.—Muy bonita... para leerla al saltón cuando no tenga gana de poner los pies en el harem.

Tortosa.—¡Dale! Artículos no; y vulgares y pedestres, menos.

Sr. D. M. L.—Málaga.—No puedo decir á usted quién es, porque no he podido averiguarlo.

Caballero 2.º.—«Su boca no tiene igualdad
con sus labios sonrosados
puesto que trae mareados
más de media humanidad.»

¡Y esto pensará usted que es escribir en castellano inteligible! ¡Oh, aberraciones!

D' Aragón.—Eso es muy malo. No, señor; aunque los versos estuvieran medidos debidamente, no serviría la composición, porque... la forma no hace al monje.

Sr. D. R. M.—Madrid.—¡Miren ustedes cómo copia el pícaro los versos ajenos! No sea usted tan distraído, que por distraerse de esa manera van muchos á la cárcel.

Sr. D. L. P.—Madrid.—Muy mediana. No adelantamos un paso.

T. Lénaxo.—No he podido complacerle por no servir más que la primera y la última, y ésta, aunque sirve, peca de atrevida. De modo que con la primera sola nos quedamos.

Un suscriptor.—No, señor, no es publicable porque no tiene gracia.

Un hortera.—No recuerdo haberlos recibido, pero si los recibí y no contesté admitiéndolos, pues... no serían publicables.

Trompetín.—No hay de qué darlas. Se fija usted poco en los acentos y resulta un ritmo imposible.

Por un tanto.—¿Medida? ¡Dios la dé! ¿Novedad? Ninguna. ¿Gracia? Ni pizca. Otra vez será, ¡qué demonio!

Sr. D. J. M.—Sevilla.—¡Jilguerito, en los abrojos
cantas alegre tu amor
y á mí punzantes ojos
me hacen llorar de dolor.»

¡A ver si eso tiene *sabor* de cantar! Ni Dios lo acompaña en la guitarra. Y los otros tres son lo mismo.

Un valenciano.—Esos contrastes entre la poesía sublime y la vil prosa pasaron de moda hace años.

Cascabelito.—Un poco vulgares, ¿no le parece á usted?

Román Cero.—Con todo el mimo posible
digo que es inadmisibile.

Sr. D. E. R.—Madrid.—En los epigramas hay que distinguir entre la malicia y el atrevimiento. Y huir, sobre todo, de la sosería.

Cafreata.—En lo del *bombo* tiene usted razón hasta por los cabellos. El soneto me parece copiado de alguna parte.

Rigores.—Podía ganarle á usted las dos mil pesetas, porque he leído mucha cosas peores que esa. ¡Y ésa es horrible!

P. Kus.—Estoy por enviar la composición de usted al Sr. *Rigores* para que se convenga de que hay algo peor que lo que él mandaba. O tan malo, por lo menos. Vaya, copiaré el principio:

«Santa es la vida
que profesar quierés
más di no te convida
la de otras mujeres
que en lazo conyugal
sufren dolores
trabajos sinsabores
expuestas á hacer mal.»

NIX.—Bien versificada, pero el asunto es una vulgaridad como un castillo.

Sr. D. R. R.—Sevilla.—Peró ¡qué gana de gastar tiempo y sellos!

S. Pedro.—Lo mismo digo á usted, y además que huele usted á inocente á dos leguas.

P. P. P. re.—¿Dè veras cree usted que ha inventado eso? ¡Si es más antiguo que el andar á gatas!

Sr. D. E. M.—Madrid.—El soneto es malo y pasado de moda, y además no debe de ser de usted.

Un principiante.—Usted principia por donde acaban muchos: haciendo marranadas.

Allí Fha Fha.—Usted mismo escribe
la contestación,
puesto que ninguno
vale un cañamón.

Aspera.—No tiene usted idea de lo que son versos.

CANTAR POPULAR



—¡Válgame Dios, marido,
qué feo eres!
—Ya no tiene remedio,
mujer, ¡qué quieres!

Lit. Madrid Cómico, Jesús del Valle, 26.

ANUNCIOS

MADRID CÓMICO

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos y contiene

ARTÍCULOS Y POESÍAS DE NUESTROS PRINCIPALES LITERATOS
Y VIÑETAS Y CARICATURAS DE LOS MEJORES DIBUJANTES

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid.—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8
Provincias.—Semestre, 4,50 pesetas; año, 8.
Extranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.
A corre-ponsales y vendedores, 10 céntimos número.
Las suscripciones empiezan en 1.º de cada mes, y no se sirven si al pedido no se acompaña su importe.
En provincias no se admiten por menos de seis meses.
Los señores suscriptores de fuera de Madrid pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro Mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.
A los señores corre-ponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Peninsular, 4, primero izquierda.

Teléfono núm. 2160.

DESPACHO TODOS LOS DÍAS, DE DIEZ Á CUATRO

LA COMPAÑÍA COLONIAL

HA OBTENIDO

EN LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARÍS

Medalla de oro, por sus Chocolates.

Medalla de oro, por sus Cafés.

Medalla de oro, por su Tapioca.

DEPÓSITO GENERAL

CALLE MAYOR, 18 Y 20

SUCURSAL

MONTERA, 8, MADRID

Biblioteca del MADRID CÓMICO

PÓLVORA SOLA

COLECCIÓN DE COMPOSICIONES ORIGINALES DE SINESIO DELGADO

DIBUJOS DE GILLA

FOTOGRAFIADOS DE THOMAS, LAPORTA Y VALDÉS

Un elegante tomo de 200 páginas.

PRECIO: TRES PESETAS.—A los libreros y corre-ponsales, DOS.

COLECCIONES

Cada año, á contar desde 1883, se forma un magnífico tomo, que se vende á los precios siguientes:

Sin encuadernar.—A los suscriptores, 8 pesetas.—A los no suscriptores, 10 pesetas.—*Encuadernado en tela.*—A los suscriptores, 10 pesetas.—A los no suscriptores, 12,50.

ESPAÑA CÓMICA

ÁLBUM DE 50 CARTULINAS que contienen las crónicas ilustradas de todas las provincias de España. Edición de lujo, elegantemente encuadernada.

Precio: 25 PESETAS

Los pedidos se sirven, bajo certificado, á vuelta de correo.